



Vicios de abstracción



Una sombra en el tejado hizo mirarme al espejo y
 rimos entonces, él y yo, que no eran de agua sino de un
 material de aspecto duro y brillante, como tal vez, que usaba
 como si se tratase de una bandada de búhos y les confería, a
 ellos, la cualidad de espirales polivalentes ensorijándose en
 las manos de los albedos para, acto seguido, desvanecerse por
 el pavimento resbaladizo sembrado de escodas transversales y
 multicolores, ribeteados de oropeladas repetidas en un tono
 quebrado, lastimero, que oscilaba entre las satíricas cuantas
 de un número indeterminado de ojos y el esotico deambular
 de fentes abatidas por opacos pseudumbres, el pie de una
 letra ilegible que si poco comprendían, muchos trataban de
 esquivar ocultándose a la sombra de no sabría, nunca,
 preclar que fatídicos deslintos que los perseguían causando,
 en su presuroso transitar, el latido obscuro de carcajadas
 ensorrecidas -rellidas del color de una sangre que a lo largo
 de cientos de suspiros erróneos se había vuelto insensible -
 que se dejarían dar lejos o demasiado cerca dependiendo, en
 todo caso salvo en ocasiones tan escasas que los pocos que
 alguna vez pudieran atropar alguna la guardarían bajo siete
 llaves, de si mañana, o al cabo de la calle principal donde
 debían en un principio alzarse los edificios más emblemáticos
 de la ciudad, iban a ser ceremonias las esquivas romas de un
 pasado angosto o, muy por el contrario - en un futuro que por
 qué no atreviese a predecir cuando qué se originaba y
 atendiendo a exigencias de quienes por entonces esgrinaban
 el honor de saber envidiarse de ser agasajados, nada fídel -
 desechado por fin el ambicioso proyecto e inpuesta la
 necesidad de resignarse ante la evidencia de que los tiempos
 que corrían canchinos y pálidos y desmadrados no daban
 público o tanta atención ni tregua o tanto boato como se
 desprendía lenta muy lentamente de las comisuras ojadas de
 tantos paramentos - ornados hasta entonces de un cierto
 vendor demasiado escueto - impregnando las ropas y los
 rostros de un color más oscuro que el del día anterior, elogiar el
 demudo con que algunos encajesese la conveniencia de
 colocar un letrero en el que se pudiese leer o cualquier hora
 del día o de la noche PROHIBIDO FISAR EL CÉSPED.

Aquella cara



|*



INFO ABOUT RIGHTS
 2401126629829
www.safecreative.org/work